

## La interminable cuestión palestina

Claudia Piña Navarro

Asesora parlamentaria en la Cámara de Diputados

*En esta tierra hay algo que merece vivir:  
en esta tierra está la señora de la tierra,  
la madre de los preludios y de los epílogos.  
Se llamaba Palestina. Se sigue llamando Palestina.  
Mahmud Darwish, "En esta tierra".*

EL 7 DE OCTUBRE DE 2023, un ataque del grupo terrorista Hamás sobre Israel recrudenció las tensiones en el conflicto palestino-israelí, y la respuesta de Israel ha sido una ofensiva sobre la Franja de Gaza, donde un mes después las víctimas se cuentan por diez mil, de las cuales el setenta por ciento son mujeres y niños.<sup>1</sup>

Las imágenes se superan cada día, con ataques sobre hospitales, escuelas, zonas residenciales. Las violaciones al derecho internacional son cotidianas, el propio secretario general de la ONU, António Guterres, ha condenado los ataques de Hamás, pero en la misma declaración ha dicho que éstos “no se produjeron en el vacío”.<sup>2</sup>

En un mundo de desinformación, en el que las redes sociales y la inteligencia artificial son los nuevos controladores de la agenda informativa, es importante retomar un poco de la historia del largo conflicto en la región del Medio Oriente, que podemos ubicar con claridad desde mediados del siglo XIX.

A la persecución del pueblo judío, continuó el antisemitismo, que tuvo como una de sus respuestas el sionismo, la reivindicación del vínculo histórico que relaciona a los judíos con la Tierra de Israel. Y una de las características



<sup>1</sup> “Israel-Palestina: Casi el 70% de los muertos en Gaza son niños y mujeres, informan al Consejo de Seguridad”, *Noticias ONU*, 30 de octubre 2023. En línea (consultado el 4 de noviembre 2023): <https://news.un.org/es/story/2023/10/1525332>

<sup>2</sup> “Israel-Palestina/Guterres: Es falso que haya justificado los ataques de Hamás”, *Noticias ONU*, 25 de octubre 2023. En línea: <https://news.un.org/es/story/2023/10/1525192>

más importantes del sionismo político, ha sido su capacidad de nacionalizar el judaísmo.<sup>3</sup>

Con ese antecedente, hacia fines del siglo XIX, dieron inicio los asentamientos judíos y sionistas en Palestina, dentro del Imperio Otomano, que había implementado una reforma agraria por la que en buena medida se explican las dinámicas entre árabes-palestinos y colonos judíos, como bien ha anotado la historiografía reciente.

Es decir, es indispensable profundizar en el análisis de la transición entre la disolución del Imperio Otomano y la formación de un estado moderno, a fin de superar los usos políticos de las narrativas nacionalistas.<sup>4</sup> Sin embargo, no es el objetivo de estas breves notas profundizar en ello.

Al desmembramiento del Imperio Otomano después de la Primera Guerra Mundial, continuó el Mandato británico de Palestina entre 1920 y 1948, cuya política quedó reflejada en la Declaración de Balfour, fechada el 2 de noviembre de 1917 y firmada por el ministro de Relaciones Exteriores británico, Arthur James Balfour, por la que escribía al barón Lionel Walter Rothschild y daba el beneplácito para el establecimiento de un “hogar nacional” judío en Palestina.

La respuesta de los árabes frente al sionismo fue clara: “La intención de crear el Hogar Nacional judío es causar la desaparición de la población, la cultura y la lengua árabes”,<sup>5</sup> y así quedó registrado en el Libro Blanco de Winston Churchill, quien en 1922 se desempeñaba como secretario de Estado para las Colonias del Reino Unido.

Como resumió Edward Said en su obra *La cuestión palestina*, lo que para los sionistas era algo positivo, para los árabes palestinos autóctonos era profundamente negativo. Extrapolando la situación hasta la actualidad, puede decirse que el conflicto árabe-israelí, con todos los desarrollos que ha tenido, sigue empantanado en ese dilema original.

Hacia fines de 1947, la Asamblea General de la ONU aprobó la resolución 181, por la que recomendaba un plan de partición de Palestina, y tuvo como consecuencia la guerra árabe-israelí de 1948, con la creación del Estado de Israel, lo que para los palestinos representó el momento de la Nakba, o “catástrofe”, el trauma colectivo que derivó en el desplazamiento forzado de 700 mil personas.<sup>6</sup>

A la Nakba le han seguido una serie de enfrentamientos, como la Guerra de los Seis Días, en 1967; la

<sup>3</sup> Juan David Etcheverry Tamayo, “Palestina en el contexto de la fragmentación del Imperio Otomano. Reformismo, colonización e intervencionismo en los siglos XIX y XX”, en Carlos Martínez Assad (coord.), *La caída del Imperio Otomano y la creación de Medio Oriente*. México, Bonilla Artigas, 2023.

<sup>4</sup> *Idem*

<sup>5</sup> Citado en David Waines, “The Failure of the Nationalist Resistance”, en *The Transformation of Palestine*, Ibrahim Abu-Lughod (ed.), Northwestern University Press, 1971, p. 220, citado en Edward Said, *La cuestión palestina*, Barcelona, Random House, 2013.

<sup>6</sup> Juan David Etcheverry Tamayo, “Historiografía e identidad palestina en el siglo XX”, *Estudios de Asia y África*, Vol. 58, núm. 3 (182), 2023, p. 430.



Guerra del Yom Kipur, en 1973; la Primera Intifada (“agitación”), en 1987; la Segunda Intifada, el 2000; el Bloqueo de la Franja de Gaza, en 2008; la Guerra de Gaza, en 2014.

De las anteriores, la Guerra de los Seis Días, entre Israel y la coalición de la República Árabe Unida, Siria, Jordania e Irak; resultó en una “ampliación” de los territorios israelíes, que esta vez ocupó Cisjordania, la Franja de Gaza, la Península del Sinaí y los Altos del Golán.

La resolución 242 del Consejo de Seguridad de la ONU, del 22 de noviembre de 1967, estableció el “retiro de las fuerzas armadas israelíes de los territorios que ocuparon en el reciente conflicto”, así como “garantizar la inviolabilidad territorial e independencia política de todos los Estados de la zona”. Esto no fue respetado por Israel, que, hasta los Acuerdos de Camp David en 1978, devolvió únicamente el Sinaí a Egipto.

Las tensiones en la región no han cesado, y dinámicas como las de la Guerra Fría o el entorno global posterior al 9-11, han recrudecido narrativas de una y otra parte que poco ayudan a llegar a caminar hacia un acuerdo de paz, el cual hoy día parece un objetivo inalcanzable.

Son constantes las provocaciones de los terroristas islamistas, como también las de Israel sobre la mezquita de Al-Aqsa en Jerusalén, uno de los principales sitios sagrados

para los musulmanes después de La Meca. La Franja de Gaza y Cisjordania se mantienen como Territorios Palestinos Ocupados, y la situación en la primera se ha deteriorado dramáticamente en el último mes. Las protestas multitudinarias alrededor del mundo que exigen un alto al fuego, acusan al Estado de Israel de genocida.

Si bien términos como “genocidio” o “limpieza étnica” no deben ser usados con ligereza, hay que señalar que, conforme al Estatuto de Roma de la Corte Penal Internacional, un genocidio es el acto perpetrado con la intención de destruir total o parcialmente a un grupo nacional, étnico, racial o religioso; cometiendo la matanza de miembros del grupo, lesión grave a la integridad física o mental de los miembros del grupo, sometimiento intencional del grupo a condiciones de existencia que hayan de acarrear su destrucción física, total o parcial; medidas destinadas a impedir nacimientos en el seno del grupo; o bien el traslado por la fuerza de niños del grupo a otro grupo.

Conforme a ese criterio, es posible aseverar que Israel está cometiendo un genocidio en la Franja de Gaza, ya que, según *Save the Children* y UNICEF, cada 10 minutos fallece un niño en el conflicto, además la ayuda humanitaria ha sido constantemente bloqueada y las mujeres embarazadas no tienen acceso a comida, agua ni anestesia para cesáreas.<sup>7</sup>



<sup>7</sup> “Gaza se está convirtiendo en un cementerio de niños”: la denuncia de Unicef por los menores muertos en la guerra entre Israel y Hamás. *BBC*, 31 de octubre 2023. En línea: <https://www.bbc.com/mundo/articles/c9rerdl6g75o>; y “Las embarazadas de Gaza viven una situación límite sin comida, agua ni anestesia para las

Las potencias de Occidente han defendido el derecho legítimo del Estado de Israel a defender su territorio, sin embargo, el precio de esta defensa tendrá un costo muy alto para las y los palestinos, quienes, hay que subrayarlo, no se encuentran representados por Hamás, como tampoco el pueblo judío se reduce a la visión extremista del gobierno de Netanyahu.

El 27 de octubre fue aprobada una nueva resolución de la ONU, con 120 votos a favor, 14 en contra (entre ellos el de Estados Unidos) y 45 abstenciones, por la que se pedía una “tregua humanitaria inmediata, duradera y sostenida”, así como “la liberación inmediata e incondicional” de todos los civiles cautivos.<sup>8</sup>

La voz de la ONU, desafortunadamente, es cada vez menos determinante para las decisiones de geopolítica global. Tan sólo la Cámara de Representantes de los Estados Unidos aprobó el pasado 2 de noviembre un paquete de ayuda militar para Israel por 14 mil 500 millones de dólares, lo que abona a predecir que el conflicto será de larga duración.<sup>9</sup>

Netanyahu, por su parte, ha declarado que la lucha contra Hamás es la lucha contra la barbarie, una guerra entre el bien y el mal, la defensa ante un “eje del mal” encabezado por

Irán. Esta narrativa recuerda a la de Bush el año 2002, cuando catalogó en dicho “eje del mal” a Irak, Irán y Corea del Norte; y se trata de una clara referencia al “eje del mal” Alemania, Italia y Japón en la Segunda Guerra Mundial.

Lo que impresiona, acaso, es que dicha narrativa siga siendo eficaz. La extrema derecha europea habla en el mismo sentido, sobre la “defensa de los valores de Occidente” y su “misión civilizatoria” frente a la amenaza del mundo musulmán. En ese sentido, cabe preguntarse, no sin ironía, hasta dónde el discurso de extrema derecha en Occidente es distinto al de la cruzada yihadista. Como atinadamente pregunta Amin Maalouf, en su libro *Identidades asesinas*, una obra pertinente en nuestros días: ¿Cómo demostrar que el espectáculo que se nos ofrece en Gaza, *hecho de violencia, de arcaísmo, de despotismo, de represión, es tan inherente al Islam como inseparables eran del cristianismo las hogueras de los inquisidores o la monarquía del derecho divino?*<sup>10</sup>

El “choque de civilizaciones” que parecía haberse superado, vuelve recalcitrante esta segunda década del siglo XXI. La lucha de “buenos” contra “malos”, de la “civilización”

---

cesáreas”, El País, 2 de noviembre 2023. En línea: <https://elpais.com/internacional/2023-11-03/las-embarazadas-de-gaza-viven-una-situacion-limite-sin-comida-agua-ni-anestesia-para-las-cesareas.html>

<sup>8</sup> “Israel-Palestina: La Asamblea General aprueba una resolución sobre Gaza que pide una tregua humanitaria inmediata”, *Noticias ONU*, 27 de octubre 2023. En línea:

<sup>9</sup> “Cámara de Representantes de EEUU aprueba 14.500 millones de dólares en ayuda militar para Israel”, *Los Angeles Times*, 2 de noviembre 2023. En línea: <https://www.latimes.com/espanol/internacional/articulo/2023-11-02/camara-de-representantes-de-eeuu-aprueba-14-500-millones-de-dolares-en-ayuda-militar-para-israel>

<sup>10</sup> Amin Maalouf, *Identidades asesinas*. Madrid, Alianza, 2012.



contra la “barbarie”, en un mundo lleno de información, pero sin herramientas para interpretarla. Parte de la respuesta está, quizás en las palabras de Edward Said: lo que para unos es positivo, para otros resulta extremadamente negativo.

La “aldea global” que nos había prometido el inicio del siglo, tras el “fin

de la historia” que anticipaba Fukuyama, resultó una predicción desastrosa. El mundo en que vivimos no camina en una sola dirección, ni en dos bandos: el del bien contra el mal. Son muchos los claroscuros y los tonos grises, y sólo entendiéndolo así podemos acercarnos, sí, llenos de indignación, a lugares como la Franja de Gaza.



**César Esáu Araujo Jurado.** *The Children's Hour Of Dream*, 2013, (detalle).

